

VN CASTIGO ENTRES

VENGANZAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Federico, galan.

Enrique.

Clotaldo.

Carlos, Duque de Borgoña.

Manfredo, viejo.

Floro, vejete.

Becoquin.

Los Monteros.

Flor, Dama.

Florida, Dama.

Laura, criada.

Vn criado del Duque.

* *

JORNADA PRIMERA.

* *

Salen Enrique en traje de camino, y Manfredo, Federico, Clotaldo, y el Duque.

Dug. Vengas con bien, Enrique, donde sean digno laurel de tu valor mis brazos, quando cesar sobre tu cuello vean faciles nudos con illustres lazos.

Enr. Mal, Carlos invictisimo, se emplean en tronco tan inutil los abrazos tan nobles, no malogres dichas tantas, pues basta que me admitas a tus plantas: donde, nadando en pielagos de fuegos, donde, bolando en circulos de plata, humilde rayo de tu esfera llego, en quien el Sol su resplandor retrata.

Dug. Pues que ay del Duque de Saxonia? *Enr.* Luego que oyo de mi lo que tu Imperio trata, segunda vez las armas apercebo,

A

y

VN CASTIGO EN TRES VENGANZAS,

y con grande secreto esta te escribe.

Dale una carta.

Lee. A Carlos de Borgoña el Justiciero:
con buenas señas viene el sobre-escrito,
que el Justiciero soy, cuyo severo
blason a mis Anales solicito:
ver lo que dize mi enemigo quintero,
la niema rompo, la cubierta quito:

Lee para si admirandose.

y ya veo, entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Estraño caso! y tan estraño caso,
que vna, y mil vezes le repito, y veos
y quanto mas por el los ojos passo,
menos fuerza le doy, menos le creo:
si bien, en rabia, y colera me abraço
de ver que alla se sepa mi deseo,
siendo así, que los cinco que aqui estamos
solos lo disparamos, y tratamos.

Enrique es mi sobrino, y no pudiera
en mi sangre haber alevolia:

Manfredo me ha criado, verdadera

es su fe, que excedió la luz del dia:

Clotaldo es el Atlante desta Esfera,

porque el es toda la privera mia:

Federico prudente, y atrevido

en la paz, y en la guerra me ha servido.

Qué haré? si me declaro aqui, el respeto

le pierdo a mi valor: si susro, y callo,

daré con la omisión fuerza al efecto

de vn falso amigo, de vn traydor vasallo:

solo esta vez danar pudo el secreto:

quierome declarar, por ver si hallo

defensa, teniendo los delante,

que la muestra del pecho es el semblante.

Env. En confusión la carta al Duque ha puesto.

Clor. Grande la pena es, pues el suspira.

Man. Nunca a Carlos le vi tan descompuesto.

Fed. Con notable atención buelve, y nos mira.

Clor. Señor Excelentísimo, qué es esto?

Fed. A todos nos suspende, y nos admira

ver en vos tal afecto de tristeza.

Manf. Con lagrimas responde: Vuestra Alteza?

Dug. No os espanteis, Manfredo, de aver visto

en mi tal sentimiento, porque es fuerza

que oy la severidad, que no resisto,

el uso altere, y el estilo tuerza:

no es temor de las gentes que conquisto:

el que mi pecho a tal extremo esfuerza,

causa ay, mayor, mayor desdicha figo.

Manf. Pues qué teneis, señor? *Dug.* Perdi vn amigo.

Manf. Es muerto el Duque de Austria?

Dug.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Dug. No, Manfredo,

ni este amigo murió, que si muriera,

menos dolor me diera, menos miedo,

saber que le gané en mejor Esfera:

por lo que triste yo, y confuso quedo,

es, porque le he perdido, sin que el muera:

ved la carta, vereis mi sentimiento:

y yo mis penas, a los quatro atento.

Lee Manf. Avilado he sido, que V. Alteza pasa por
tierras mias, a verse con su sobrino el Duque de
Austria, para hazer liga contra mi, y que podré
prenderle en el camino: yo no he querido deberle a
agena deslealtad, lo que puedo al proprio valor: y
asi avilo a V. Alteza, que mire de quien se fia: y
pues es de enemigo, tome el primer consejo. Dios
guarde a V. Alteza.

El Duque de Saxonia.

Manf. Esto dize la carta. *Env.* Estraño caso!

Fed. Vive Dios, si supiera. *Clor.* Yo estoy muerto.

Dug. Quando las señas examino, y passo,

quatro semblantes en los quatro advierto:

Manfredo la leyó sin hazer caso,

Enrique del suceso queda incierto,

Federico colérico se ofende,

Clotaldo se entristece, y se suspende.

Qual de estos tres afectos avrá sido

el que indicia a tu dueño de culpado?

Manfredo, que constante ha resistido,

o Enrique, que confuso se ha admirado?

Federico, que ciego se ha ofendido,

o Clotaldo, que triste se ha moltrado?

No sé, que varias dió naturaleza,

constancia, admiración, ira, y tristeza.

Pero toque vna experiencia

la verdad: Como, Manfredo,

despues de aver revelado

desta traycion el efecto,

ni os admirais, ni mostrais

colera, ni sentimiento

de tristeza, y os quedais

con el semblante primero?

Poco cuydado os ha dado

el mio, pues no os merezco

parte en mis penas. *Manf.* Señor,

los que con la edad tenemos

experiencias, porque al fin

dixo vn Sabio, que los viejos

en la escuela de los años

son discipulos del tiempo:

pocas vezes nos rendimos

a la admiración, ni hazemos

acciones que signifiquen

nuestro dolor: fuera desto,

como yo dentro de m

sé lo que en mi mismo tengo,

y no puedo sin mi mismo

aver errado acá dentro,

no hize novedad alguna:

porque ya caduco, y viejo,

ni como mozo me espanto,

ni como joven me altero,

ni como mal advertido,

hago actos de sentimiento:

y así, señor, ni me admiro,

ni me enojo, ni entristezco.

Env. Las cosas grandes, que vienen

sin hazer salva primero

a la razon, con la luz

que les dá el entendimiento,

VN CASTIGO EN TRES VENGANZAS,

dignamente el mas constante
debe admirar, pues por esto
à la colera del rayo
previno la voz del trueno:
quien no se admirò de verle,
fué, porque supo primero
la venida de la voz,
que le lo dixo en el viento;
y así, el no averse admirado,
dá escrupulos de saberlo,
porque es modestia afectada.
hazer de vn rayo del precio.
Iste tras la admiracion,
no está en manos del afecto,
luego del riesgo labrá,
quien no hizo cato del riesgo;
yo hize admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho,
son para mi sospechosos.

Fed. Pon à tus razones freno,
que basta que te disculpes
tu, sin que intentes sobervio
culpar à otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra si
mas testigos que tu mismo:
porque la admiracion dize
sobretalto, y no sabemos
si te admiraste de aver
alimentado en tu pecho
tu muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la suya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colérico al oír, y
llevado de mi ardimiento,
le quisiere dar mil muertes
al que es traydor à su dueño,
y à su patria: mira como
quien sintió con tanto estremo
verle ofendido de otro,
le ofendiera por si mismo.

Clot. Dexame à mi responder
por ti, y por mi: en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico, pues haziendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,

como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto,
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya, te ha muerto:
pues tu colera tampoco
te explica, y no conocemos
si es contra quien cometió
la traycion deste secreto,
ò contra quien la revela:
pues no tiene, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objero,
Man. Nadie debiera callar
mas que tu, Clotaldo, puesto
que fue tuya la tristeza,
porque es el mas proprio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno sentimiento
de vn leal que vé ofendido
su señor; y así, Manfredo,
su tristeza le disculpa,
mas que à ti tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme, que dexo
de dezir, Enrique. **Enr.** Qué?

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiste à ver, y está mas puesto
en razon, que interesado
le descubrieses tu intento
cara à cara, que nosotros,
à mil peligros expuestos:
porque es tanta la verguenza
de fíar vn Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar,
que no lo son, à vn tercero.

Enr. Si no estuviera delante
el Duque, caduco, necio,
yo hiziera. **Fed.** Para qué son
bizarrías con vn viejo?
Y si está delante el Duque,
embotense los azeros,
para quando no lo esté:
yo solo à los dos desiendo,
mi lealtad, y su lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

y el que primero, élle guante
tomare, sera el primero
que riña.

Arrojale, y tomale los dos.

Enr. Suelta, Clotaldo.

Clot. Suelta, Enrique.

Dug. Pues que es esto?

no mirais que estoy delante de vos:
así se pierde el respeto
à mi persona? soltad.

Enr. Señor. **Clot.** Señor.

Dug. Yo me quedo,

Federico, con el guante,
y pues solo yo le tengo,
à nadie toca salir,
sino à vos; y así, al momento
salid de mi Corte, antes
que por altivo, y soberbio,
de los ombros os divida
sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerle,
valor tuve, y vida tengo:
mas advierte que apartarme
de ti, señor, quando veo
el juizio de vna traycion
entre nosotros suspenso,
es dezir, que yo lo soy.

Dug. Federico, yo os deslizo
por atrevido. **Fed.** Señor,
no à todos les consta esto,
y à todos consta que talgo
en vuestra desgracia. **Dug.** Luego
salid de mi Corte. **Fed.** Dame
la muerte, pues la merezco
en vn publico cadahallo,
que yo moriré contento
de ver que dize el pregon
à todos por lo que muero.

Dug. Bien está. **Enr.** A Dios, Federico.

Fed. Otro dia nos veremos.

Enr. Norabuena. **Fed.** Pues yo tomo
la palabra. **Dug.** Pues qué es esto?
vos no salgais de la Corte,
que en ella aveis de estar preso,
Enrique, y vos retirais
à vuestra casa, Manfredo:
tu vén, Clotaldo, conmigo.

Clot. Apenas, Señor, me atrevo
à mirarte, por si acaso
de mi sospechas, que puedo
aver sido yo. **Dug.** Clotaldo,
no te disculpes, que temo

que me diga la disculpa
lo que me callò el silencio.

Vanse.

Clot. Bien me ha sucedido todo:
pues seguro el Duque, tengo
aquellos favores mas,
y aquele enemigo menos,
que he de ter dueño de Flor,
y deitos Estados dueño.

Fed. Ay mas desdichas, fortuna
o qué bien dixo vn discreto,
que no es la primer del dcha
la que ha de sentir el cuerdo,
sino empezar à sentir
las que han de seguirle luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero
que vna acaba, empieza otra!

Ay Carlos el Justiciero,
qué mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno
Ay, Flor hermosa! en llegando
aqui mi dolor, no puedo
profeguir, porque las voces
anudadas en el pecho,
se eitorvan vnas à otras,
por salir todas à vn tiempo,
bien como vn crystal penado,
que aunque se vé de agua lleno,
no se vacia; sino haze
lugar al ayre primero:
y así, mi pecho (bien digo)
porque es vn crystal mi pecho,
y penado, porque en fin
nada le falte al concepto
tan lleno está de desdichas,
que quando dezidas quiero,
no puedo, sino es llorando:
y así, salen del à vn tiempo,
en las lagrymas el agua,
y en los inspiros el viento.

Sale Becoquin.

Bec. Señor, es hora de hallarte
oy que buscandore vengo
con buenas nuevas, parece
que te ha sepultado el centro
de la tierra. **Fed.** A Dios plaguiera,
Becoquin? **Bec.** Pues qué tenemos?
pero no, no me lo digas,
que aunque cistes triste, yo tengo
remedio con que sanarte,
recipe para este enfermo,
recado de Flor de flores,

6 UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS,

en que te dize que luego
vayas a verla, que baxa
a los jardines, que abiertos
estaran, donde podras
hablarla; mas como oyendo
este recado, te estas
tan divertido, y suspenso?
Fed. Como quiere mi fortuna,
que haia el gusto, y el contento
vengan a darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando se hazen
enfermedad los remedios:
vengan postas, Becoquin.
Becoq. Postas? **Fed.** Si.
Becoq. Pues si podemos
irnos a pie, para que
son las postas, o a que efecto?
notable eres: quanto mas
en hallarlas tardaremos,
que en irnos alla los dos,
pian, pian? que en bolviendo
esta elquina, azia esta mano,
luego sobre el tabernero
a elotra, enfrente de vn saltre
corcobado, se ven luego
las zelosas de Flor,
sus jardines, y sus huertos:
postas para andar dos calles?
Fed. No lino para ir huyendo
de esta dicha que me busca,
que mereceria no puedo,
por no hazerle esse pelar
a mis desdichas, que siendo
favor de Flor, es matarme,
haber que es fuyo, y le pierdo.
Becoq. Vn tanto quanto parece
enigma, y yo no me atrevo
a declararle, porque
no alcanço yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como siempre professo
el Escudero amor,
mas vamos a ver a Flor.
Fed. Eflo no, ni yo me atrevo
a verla, que no he de dar
a mis penas estos zelos:
busca postas, y partamos,
que yo, Becoquin, te espero
alla en casa. **Becoq.** No crei
nunca que estayas sin seso.

aunque siempre lo dudè,
halta aora que te veo
dezir vno, y hazer otro:
como, quando estas diziendo
que vas a casa, y no quieres
ir a ver a Flor; te veo
echar azia ver a Flor,
y azia casa, que es esto?
Fed. No has visto vn reloj, que tiene
en su circulo pequeño
vn bolante, que señala
los etrupulos del tiempo,
y que aunque el bolante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por tie dentro?
Asi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es bolante
del artificio del pecho;
y asi, es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.
Becoq. La puerta abren del jardin.
Fed. Postas prevén, que aqui espero.
Becoq. Por saber para que son
las postas, iré: ya buelvo.
Vase, y salen Flor, y Lauva, criada.
Flor. Delde aquellos miradores,
que hazen con belleza suma,
al Mar vn jardin de elpuma,
y al jardin vn Mar de flores:
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexava enganar
de los bolquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Si bien, no era mucho error,
pensar que viniesse ciego,
por el viento quien es fugo,
por el Mar quien es amor:
pero que es esto, señor?
tu mirarme con enojos?
tu lagrimas por despojos?
tu suspiros, y tu agravios?
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa, a quien le bebe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso, y en lo breves
no mi amor suspiros debe

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

a las quejas, y desvelos,
ni a las sombras, ni rezelos,
que en concurte de rigores,
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual sera el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitarian (dolor fuerte!)
varte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Ya avras sabido (ay de mi!)
que mi pena, y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor,
que ha de apartarme de ti:
mira si es justo que asi
sienta, y llora: pues los Cielos
juntan todos mis desvelos
debaxo de vna sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.
Flor. Quando con mis penas luchos,
muerta, ni viva me creo;
ni muerta, porque te veo;
ni viva, porque te escucho:
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el vno al otro atento,
nadie se quiere rendir,
es que de puro sentir
me falta ya el sentimiento:
Dime, pues, que causa ha auido
para tanta pena mia?
Fed. Ser tu, Flor, mi dicha, y dia,
y averme ya auocheado.
Flor. Siendo asi, forçoso ha sido
que pierda su resplandor,
ausente el dia, la flor,
pero las frases acortas
por que te vas?
Fed. Porque importa
mi ausencia. **Flor.** A quien?
Fed. A mi honor.
Flor. A tu honor? ay de mi triste!
que aun esperanzas tenia
de que aqui te detenia;
mas asi como dixiste,
que en esto tu honor consistie,

las esperanzas perdi:
vete; putes, vete de aqui,
que si a tu honor importò,
no he de detenerte yo.
Fed. Qué ya me despidas? **Flor.** Si.
Fed. Sin duda ves quanto oy
importa la brevedad,
y que implica a mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber, que voy
ofendido. **Flor.** No prosigas,
que a mayor pena me obligas,
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de ser,
no quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
la causa porque te vas,
que no quiero saber mas
de que a tu honor importò
muerte honrada, y muera yo
ausente; y pues atrevido
vas, que no buelvas, te pido,
si es de tu venganza cierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.
Fed. Escucha, que sospecho
no has de quedar, y pudieras
quezarme de ti, si fuera
la queza mas licenciosa:
Sabe, pues, que la forçosa
ofensa, que en mi honor ves,
violencia del Duque es:
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera despues.
Flor. Toma en albricias la vida,
y adviertes bien qual estoy,
pues las albricias te doy.
Federico, a la partida.
Fed. Ay gloria tan mal perdida!
Salen Becoquin, Escudero vejete.
Becoq. Ya quedan en la posada
postas; pero que jornada
es esta, no me dirás?
Flor. Elerida, de quien estás
para esta noche avitada,
viene a verte. **Fed.** Qué rigor!
Flor. Qué desdicha!
Fed. Qué violencia!
Flor. Qué bien, Cielos, a la ausencia
llamaron muerte de amor!

8 VN CASTIGO EN TRES VENGANZAS, 30

Fed. Si, pero muerte mayor
serà mi pena. *Flor.* Por qué?
Fed. Porque mayor pena fue
ausentarse, que morir.
Flor. Eso vn hombre ha de dezir?
Fed. Si, pues vn hombre lo vé.
Flor. De qué suerte? *Fed.* Escucha: yo
hallo por ciertos ciertos
que se haze bien por los muertos,
y por los ausentes no:
el muerto honras merced,
olvido el que ausente está;
luego yo he probado ya
quanto aquello à esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y olvidan al que se vá.
Flor. Bien de ti que xarme puedo
pues que dudas de mi amor.
Fed. No vés que te llama, Flor?
Flor. Pues no te dè el nombre miedo.
Fed. Por qué? *Flor.* Porque Flor, excedo
à la estrella mas luciente,
y siguiendo eternamente
de tu sombra el atrebol,
seré yo la Flor del Sol,
que le está adorando siempre.
Fed. Esa flor, y flor gigante,
ya fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo soy Flor, y seré amante.
Fed. Quien lo asegura? *Flor.* Baste
testigo es mi fec, crysol
de lealtad. *Fed.* No el atrebol
turbe de tus rayos, pues
eres Flor del Sol. *Flor.* No vés
que se me pone mi Sol?
Vanse Federico, Flor, y Becoquin.
Floro. Ya solos los dos estamos,
Laura, ya puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.

Salen Flor, y Florida con manto.

Flor. Mejor aquí estarémos,
que en el estrado, pues gozar podrémos
desde este mirador tanta belleza;
objeto singular de mi tristeza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres; no, diluvio tanto,
Florida, que no es hora,
que desperdicie lagrymas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,

Laur. Oy Clotaldo se ha valido
de mi, y porque yo le dè
entrada esta noche. *Flor.* Qué?
Laur. Mil escudos me ha ofrecido:
lo que pretendi de ti,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo.
Flor. No sé que me hiziera aquí;
à no aver inconvenientes
como no te causa miedo
el cuydado de Manfredo?
Laur. Nada importa, como intentes
ayudarme tu.
Flor. No vés,
que para llegar aquí
està antes su quarto? *Laur.* Si.
Flor. Y qué él cierra siempre? pues
como ha de poder entrar
sin sentirle, y sin tener
llave? *Laur.* Lo que yo he de hazer,
aun menos ha de costar:
Porque él solamente quiere,
que movida à su passion,
ate vna escala al balcon,
que él à subir se prefiere
por ella, y à entrar de modo,
que sin que nos cause miedo
el cuydado de Manfredo,
puede asegurarse todo.
Flor. Pues si tu, Laura, sin mi
tan dispuesto lo tenias,
para qué de mi te fias?
Laur. Para valirme de ti,
pues sabes que soy amiga,
y à Flor diviertas vn rato,
mientras yo la escala ato.
Flor. Mira, no sé que te digas,
pero casarte es error,
que estas ya determinada,
y no ha de servir de nada.
Laur. Ya buelven Florida, y Flor.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA. 9

fi ya no quiere hazerle tu porfia
vn Planeta Mozarabe del dia.
Flor. Quando Aurora presume
parecer, no será arrogancia suma,
dónde Flor tan hermosa
mis lagrymas enjuga generosa.
Flor. Serenele tu Cielo,
y prosigue, si así tienes consuelo.
Flor. La causa, pues, amiga,
que à tale extremo, à tal passion me obliga,
son los necios recelos,
que he causado en Enrique con los celos
que le di, por vengarme
de vn pesar, y resuelto ya à olvidarme,
disculpas no han bastado,
mi mil satisfacciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir, si yo le llamo,
à mi casa, he querido
hablarle oy en la tuya, y he fingido
de tu parte vn recado,
q vanga aquí. *Flor.* No mas, porque has andado
muy atrevida, Florida, y muy necia:
así mi casa, y mi amistad se precia?
recado de mi parte,
y luego que à mi casa venga à hablarte?
quien te ha dicho (qué errores!)
que aquesta casa es lonja de amadores,
y que suelen en ella
de amor tratar, y contratar? *Flor.* Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz!) sino tu viera
prenda que me obligara
a salir mis desdichas à la cara:
basta dezir, que si mi honor me obliga,
de quien me he de valer, si de vna amiga
como tu no me valgo?
Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
de nadie, y con respecto
digno à tu honor, murieras con secreto,
que las Damas, de amores,
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando à tu respecto no atendieras,
que tengo padre yo, advertir pudieras,
y que no puede aquí tan libremente
entrar Enrique. *Flor.* Si el inconveniente
al principio se viera,
no fueraiego amor, que lince fuera.
Sale Eniq. Flor hermosa, à quien ama
el corazon, es, Cielos, quien me llama,
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido

su padre, y yo, y procura
que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Flor.* Ya comienza
à hazer en mi su efecto la vergüenza.

Flor. S. cad luzes. *Enr.* Dezislo, por que ciego,
hermosa *Flor.* tantos rayos Negro,
si bien, desta ofadia.

disculpa es el ser vuestra mas, que mia?

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido

de mi parte aquel recado,
de mi aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.

Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente su honor,

que se ha valido de mi,
para que testigo sea
de su ingenio singular,

que quiere enseñarme à amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion

con que debe una muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion

con que Flerida os llamò,
porque vos tengais al vella
vn complice como ella,

y vn testigo como yo.

Enr. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, si, por Dios,
que ella aprendiese de vos

lo que ha venido à enseñar.
Por que con vuestras lecciones,
Flerida hermosa supiera,

señora, de qué manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.

Flor. El aver aqui venido,
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos,

que de mi Enrique se teneis.
Enr. Qué satisfacción avrá,
si estoy persuadido ya

alagravia que me hazeis:
Flor. Persuadido? *Laur.* Señor viene
señora. *Flor.* Triste de mí!

Enr. Y el vèrme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.

Flor. Esperad, que no vendrá
à cata aora de espacio,
que luego se vá à Palacio,

y al punto Enrique se irá.

mejor es que no le vea.

Flor. Tambien me conviene à mi,
Flor, que no le vea aqui.

Flor. Sagrado esta quadra sea.

Escondese Enrique y sale Manfredo.

Manf. O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!

va'edme, Cielos! *Flor.* Señor,
qué es esto? *Manf.* Flor, aqui estavas!

Flor. Y confusa de escucharte.

Manf. Quien es la que te acompaña?

Flor. Flerida, señor, mi amiga.

Flor. Mejor dixeras tu esclava.

Manf. Perdonad, no averos visto,

señora, que como entrava

divertido en mi tristeza,

no os vi. *Flor.* De que en vos la aya,

el pesame quiero dar: me:

muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma.

Laur. Aqui, señora, os el perla

la gente de vuestra casa.

Flor. Fuerza es irme, amiga mia,

perdoname (estoy turbada!)

el cuyado que te dexo,

procura que Enrique salga,

y à Dios. *Flor.* En buena ocasion

me has puesto, y quando empeñada

me dexas, te vés? *Flor.* Es fuerza:

no salgas de aquesta sala.

Manf. Hasta tomar la carroza

os he de ir sirviendo. *Flor.* En nada

os replico, yo perdi

una ocasion que esperaba. *ap.*

de satisfacer à Enrique. *Vase.*

Flor. Qué es esto que por mi pasa?

quien en el mundo se ha visto,

sin aver dado la causa,

en tan necio empeño? *Laur.* Aora

que entrán sus rezelos, y ansias,

es la mejor ocasion

para ir à poner la escala

à vuestro. *Flor.* *Vase.*

Flor. Ya entiendo.

Flor. Mirad, supuestito que baxa

acom-

acompañando mi padre
à Flerida, si de cata

sale. *Flor.* No, que antes, señora,
buelve à subir. *Sale Manf.* O esperanzas,

qué neciamente os fundais
en las acciones humanas!

Flor. Bien tu dolor, y su pena
en el papel de la cara

escribe con sangre el pecho,
quiero atreverme à apurarias:

Señor, tu triste: qué es esto?

tu sobre las blancas canas
lagrymas, y tu supliros,

qué tienes? *Manf.* Ay, Flor, no es nada,
acá son cosas del Duque.

Flor. De aqueita vez te declara, *ap.*

pues cosas del Duque dize
que son las que mas le agravian,

y es Enrique su sobrino,
que esta dentro de su casa,

acabemos de vna vez,
y no muramos de tantas:

no merezco yo tener,
para ayudarte a llevarlas,

parte en tus penas? *Manf.* Y aun todo,

pues tu, Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin

yo memoriré mañana,
y heredarás mis desdichas.

Flor. Con muchos tentidos habla. *ap.*

Manf. Enrique. *Flor.* No ay que esperar,

ya desta vez te declara,

pues ganemos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,

vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
tabras que traxo vna carta,

en que de vn traydor le avilan
al Duque (esto es cola larga)

el sobre aquelto mandò
à Federico, que salga

luego de su Corte: a mí,
que me estuvièsses en mi casa,

serà sepulcro de vn vivo
la Esfera de aquesta sala:

esto me ha pasado, en fin,
dexame tu: Floro, Laura,

llevad luz à mi apolento,
que es piedad que luzes aya

donde esta vn cadaver vivo,
sepultado en propria infamia. *Vase.*

Flor. Pásse de vn pelar à otro,
pásse de vn ansia à otra ansia.

que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.

En vn dia Federico
se ausenta, a mi padre agravia

el Duque, Flerida pierde
a mi decoro, y mi fama

el respeto, Enrique esta
cerrado en mi propia quadra:

ò qué de cosas, fortuna,
se eslabonan, y se ensalzan,

todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

Sale Laur. Ya tu padre en su aposento
queda, y à todos nos manda,

que ninguno le entre à ver,
todas las puertas cerradas,

como tiene de colambre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!

qué hemos de hazer deste hombre
encerrado, Floro, Laura?

Sale Enr. Porque oi, que vuestro padre
recogido, Flor, estava,

pude atreverme à salir
a quitaros dudas tantas;

no temais, pues que conmigo
segura esta vuestra fama,

porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,

que solo à morir le atreve.

Flor. Esto solo me faltava, *ap.*

que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion te halla:

señor Enrique, por Dios,
que no la ocasion os haga

andar tan galan conmigo,
que ya se, que es corte ana

obligacion de vn señor
festejar a qualquier dama

con quien le esta, aunque las voces
del corzon no le salgan.

Yo estoy, como vos tabei,
de mil temores cercada,

oy quien toy, y vos, señor,
sois Enrique, sangre de Austria;

Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada

deito, sino solo que ella
fue quien os traxo a mi casa,

no os hiziera yo vn favor,
faltandò a esta confianza.

Enr. No os agrayais a vos misma
tanto, que penséis que haga

B 2

la ocasion oy, lo que antes hizo vuestro ingenio, y gracia.

Flor. Pues hazed vna fineza por mi. **Enr.** Dello os doy palabra, si es perder vna, y mil vidas.

Flor. Pues idos, yo daré traza que salgais, sin que mi padre os sienta, que esta ventana no tiene reja, y haziendo de las colchas de mi cama elcala, podeis baxar.

Enr. Quien va a servirlos, en nada ha de reparar, por ella me arrojaré, sin que aya mas prevencion: mas qué es esto?

Alabir, entra Clotilde rebozado.

Flor. ¡Jesús mil veces! **Clot.** En mala ocasion llegue. **Flor.** Quien eres, hombre, ¡hombre, o tantama, forma con cuerpo, y sin voz, horror con vida, y sin alma! por donde has entrado aquí? qué es lo que escondido aguardas? quien eres? rompa tu voz mis dudas, qué quieres? **Clot.** Nada, que harto llevo en lo que he visto.

Flor. Pues no has de bolverte, aguarda: ni para averte atrevido, a las rejas desta casa, llevas disculpa en el hombre que aquí rebozado hallas: ni tu para pretumir que es mi sobervia villana, tengas apoyo en aquel que así esta clauula infama: pues para satisfacer dos trayciones tan fundadas, dos culpas tan evidentes, dos pretunciones tan claras, tengo vna disculpa noble, tengo vna respuesta honrrada: y al fin, vna verdad sola, que si es verdad, vna basta: pues con penar cada vno lo que en si mismo le passa, hallara que pudo el otro, sin averle dado causa: estar aquí, con lo qual, si son vuestras dudas varias, con vna certeza sola avré respondido a entrambas: idos los dos, porque llena

de confusiones el alma, tengo vn puñal en el pecho, y vn alpiñ en la garganta.

Enr. En yendose aquele hidalgo, me irá, porque si yo estava aquí, no es justo que yo, porque otro viene, me vaya.

Clot. En quedando sola vos, me irá, que el que entro con tanta resolucion, no es razon que así huyendo se vaya.

Enr. Por esta ventana entrareis, bolved por esta ventana, o haré yo que os vais. **Clot.** Qué espera, quien a visita de vna dama habla así, fino qua yo execute lo que habla?

Enr. Para hazer lo que yo digo, traygo por lengua la espada.

Flor. Detente, señor, espera.

Detiene Flor a Enrique, y le quita la daga, y Clotilde le mata.

Enr. Suelta, señor. **Luz.** Esta luz mata.

Matan la luz, y vanse.

Enr. Muerto soy! **Luz.**

Clot. Aquella es voz de Enrique, mis pies me valgan, pues que no me han conocido, y he hallado ya la ventana. *Vase.*

Flor. Ay infeliz de mí!

Sale Mansueto con luz y espada.

Mans. Flor, pues qué ruido anda en tu quarto? **Flor.** Muerta estoy!

Mans. Tu sin luz: tu las ventanas de tu aposiento a citas horas abiertas: tu levantada, y sola; tu (ay de mí triste!) con vna desnuda daga en tu mano, y vn tangriento cadaver a tus pies: rava admiracion, y prodigio estraño! qué es esto? habla.

Flor. Si me ha dexado la voz el suceso, ella me valga: señor, estando (estoy muerta!) hablando (¡oy desgraciada!) con mis damas (o infeliz!) me quedé (desdicha estraña!) durmiendo sobre esta silla, quando de aquesta ventana (qué asombro!) me despertó el ruido; vi (qué desgracia!)

entrar vn hombre por ella

(el temor me tiene eladas

las razones en el pecho!)

elie (ay Cielos!) la luz mata

lo primero, y luego llega

a mí, donde (ay Dios!) aguarda

triunfar de tu honor, y el mio,

yo, quitandole la daga

de la cinta, en mi defensa

le di muerte: esta es la causa

de verme vestida, y sola,

abiertas estas ventanas,

este puñal en mi mano,

y este difunto a mis plantas.

Mans. Como, muriendo a tus manos, tiene desnuda la espada?

Flor. Con las ansias de la muerte debio entonces de sacarla.

Mans. Veneno me dan a vn tiempo tus obras, y tus palabras;

pues si te eicacho, y le veo,

hallo que es Enrique (eitraña

desdicha!) el hombre infeliz

que has muerto: quien entre quantas

fombras previno el discurso,

dar pudo a estas semejanza?

El día que (ay mas pelares!) con atrevidas palabras

me ofende Enrique, y el Duque

me destierra de su gracia,

hallo a Enrique, tu sobrino,

muerto dentro de mi casa?

¿Jen creera que fue mi hija,

quien le dio muerte, y la causa?

ninguno, porque tambien

ay verdades delgraciadas.

¿Jen no ha de creer que ha sido

esta traycion, y venganza?

Si lo descubro, me pongo

yo el cuchillo a la garganta;

si lo oculto, hago tambien

cautelosa mi ignorancia,

De aquí le quiero sacar,

y a las puertas de otra casa

ponerle; pero si el Duque,

que con tanta vigilancia

ronda la Ciudad de noche,

con el en ombros me halla,

que de engaño me queda?

Sea, pues, con mas eitraña

industria, y con mas recato

el sacarlo de mi casa.

Vén acá, Flor, dime, ha visto

alguna gente de casa

esta desdicha? **Flor.** Yo sola

la sé, porque las criadas

huyeron de aquí, y ninguna

le vió. **Mans.** Pues, Flor, mira, y calla,

que vida, y honor nos va.

Flor. Aunque quisiera, no hablara,

porque el temor en el pecho

me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico y Beccoquin de camino.

Fed. Al abrigo deitos montes,

y a la sombra destas peñas,

que sin ser conchas de nacar,

parecen madres de perlas,

te he estado esperando, y ya

apurada la paciencia,

quite mil veces partirme,

pensando que no vinieras.

Bec. Bien mi cuydado agradece,

bien estimas mis finezas,

con esta desconfianza.

Fed. Qué ay de nuevo?

Bec. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es aver tardado,

si caminavas con ellas:

mas prodigue, no dilates

el dezirlas, considera,

que es otra desdicha mas

la desdicha que se pienfa.

Bec. Ayer, sin dezir la causa,

mandalte que previniera

con grande prisa dos postas,

antes que la breve ausencia

del Sol, mayorazgo, en fin,

de luz, a la Luna terla,

como a su menor hermana,

dieste alimentos de Estrellas:

del pedillete de Flor,

Flor en nombre, y en belleza,

y Flor en facilidad,

e inconstancia, pues apenas

nace el Alva intasta, y noble,

mira al Sol candida, y bella,

crece al día hermosa, y pura,

quando al mirar que le alienta,

seca, y marchita se abrafa,

fácil, y muftia se entrega,

de la caída la hermosura,

profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no dezirte, que muerta.
Fed. Espera, detente, aguarda,
no proligas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es posible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en si mismas,
pero si sera, prosigue,
traxiste las pollas, ca,
aqui quedaste, y porque
menos que dezirme tengas,
yo me pule en vna de ellas,
tu quedaste para hazer
yo no sé que diligencias,
dixe, en fin, que te esperava.
Bec. Atento yo a tu obediencia,
y a mi cuydado, traté
del dinero, y en dos letras
Fed. Effo es lo que ya no importa,
vamos a Flor. **Bec.** Fisto es fuerza
dezir, porque quando yo
acabé esta diligencia,
se avia ya de la noche
pasado mas de la media.
Fed. Quénos importa la hora?
es matematica esta?
vé al calo. **Bec.** A estas horas quise
vé a Flor, por si quisiera
escribirte, entré en la calle.
Fed. Mas qué hallaste gente en ella?
Bec. Es verdad. **Fed.** Quando mintieron
zelos? mas que por las rejas
adonde yo hablava hablaban?
Bec. No hablaban. **Fed.** Pues qué rezelas
en dezirmelo? qué importa
que estén en la calle? **Bec.** Espera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de vna puerta
me detuve. **Fed.** Hiziste bien.
Bec. De allí a poco rato llega
vno de los que eiperavan,
y por vna escala trepa,
que aunque no la vi, de arriba
es cierto que estava puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injurias con vil lengua
el honor de Flor hermosa.
Bec. Como es posible que mentar
si yo, que lo vi, lo digo?

Fed. Pues callalo, aunque lo veas,
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda a mi,
mataré yo a quien la ofenda.
Bec. Pues no hablaré mas palabra.
Fed. Ay de mi! dádme paciencia,
Cielos, údadme la muerte,
ven acá. **Bec.** Hablaré por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas,
porque si vieste a las rejas
subir vn hombre, no hiziste
con valor, y con prudencia
alguna accion que estorvara
su intento? **Bec.** La causa es esta,
porque quando llegar quise
a ellos, advertí, que era,
elborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor; y si lo sabias
tu, que tanto tu honor precias,
me avias de dar la muerte,
porque al fin es cofacierta,
que aunque Flor te ofenda a ti,
mataras tu a quien la ofenda;
y así, me estuve quedito.
Bec. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin.
Bec. Nuncay
te dixé, señor, que era
valiente. **Fed.** Determinarse
vno a no saber sus penas,
dizen, que es valor, y miente
quien lo dize, pues conedia,
quien las temio, que no tuvo
animo para saberlas:
dime, pues, ya que estuyiste
en la calle (o que trizeza!)
si le abrieron la ventana?
Bec. No; porque ya estava abierta.
Fed. Luego entro dentro del quarto?
Bec. Concedo la consecuencia;
y porque no nos andemos
en demandas, y respuestas,
dentro estubo poco tiempo,
y al cabo del, por la mesma
escala bolvió a baxar,
donde los otros le eiperan,
y dixo a todos, pasando
junto a mi, dénos la buelta,
que importa, que no nos sigan,
y conozcan, porque queda

he-

hecho, y lo demás no oí,
que él iba con tanta priessa,
que aunque dixo otra razon
se llevó el ayre la media.
Fui a la mañana a tu calle,
y vi, que avia a las puertas
de Flor vnos carros largos,
y que iban a toda priessa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echaban
hombres del trabajo (así
se llaman en nuestra lengua
los Ganapanes) yo entonces
viendo la cata rebuelta,
llegué, hálta que pude vér
a Flor, de cuya trizeza
las lagrymas me informaron,
dixo, que iban a la Aldea,
que el camiento de la Corte
le sacaba huyendo della:
dizelo así a Federico,
que no me olvide, que crea,
que Torreblanca sera
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y bolvió al llanto,
deimintiendo mi tolpecha,
porque no es, señor, posible,
que aquellas perlas tingiera,
que en desprecio del Aurora
tuera delayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas, tantas perlas.
Sali de allí, y por no dar
con el Duque, que a estas selvas
esta mañana talio
a caza, rodeé tres leguas
de monte: esta la ocasion
fué de mi tardanza, y estas
las malas nuevas que traygo;
perdoname, porque es fuerza,
que yo, pues sirvo, las trayga;
y tu, pues amas, las sienas.
Fed. En la calle de Flor gente
en sus ventanas, y rejas
elcalas, y las ventanas
(ay de mi, Cielos!) abiertas?
Vn hombre (ay de mi otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
si desta vez no se atriega?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocasion es esta:
a la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos.
Bec. Señor,
adviente, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.
Fed. Pues no importa que se pierdan,
perdida Flor, porque todo
te guardaba para ella.
Detara aquellos cavallos,
vamos, a donde Flor vea,
que muero, y que muero a manos
de mis zelos, y tu ofensa.
Bec. He aquí, que antes de llegar
te conocen, y no llegas.
Fed. Pues qué he de hazer, Becoquin.
Bec. Esperar a que anochezca.
Fed. Quien para llorar con zelos
vn hora tendra paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de esto, si oy te ausenta,
Manfredo, no ayra ocasion
esta noche para vérta.
Bec. Si a esto añadiesas, señor,
otro trage, menor tuera
el riesgo.
Fed. No dizes tu,
que andan, Becoquin, en ella
estos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros? **Bec.** Si,
Fed. Pues a quelle el disfraz sea,
pongámonos dos vestidos
como aquellos, y no temas,
que nos descubran por ellos,
que si son, como tu mueltras,
galas de hombre de trabajo,
no es torçolo que me vengán.
Dent. Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es esta.
Bec. X fino me engaño, él mismo
por esta parte avavieffa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Bec. Etcondete entre estas ramas,
mientras palla.
Fed. Aqui te que queda
tu, por si siente el ruido:
en casa de Celio eipera,
que hasta allá yo iré seguro.
Bec. Pues retírate, que llega
Escondeje Federico.

Sa-

Sale el Duque, y Clotaldo en traje de caza.

Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el javali se esconde.

Dug. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.

Clot. Tira al tientos **Bec.** No tires, señor, tente,
que yo, aunque soy, y he sido

puerco, no puerco javali. **Dug.** Escondido,
que hazeis aquí, Soldado **Bec.** Espulgabame al Sol.

Dug. O me han burlado
los ojos, si os he visto

otra vez. **Bec.** Malo es esto, vive Christo.

Dug. Sois Montero? **Bec.** Quisiera,

pero ni soy Montero, ni Montera,

aunque soy Becoquin. **Clot.** Este es criado

de Federico. **Dug.** Bien, no me he engañado

en que visto os avia. **Clot.** Y es vn loco.

Dug. Dexale, pues, que me divierta vn poco:
donde está vuestro amo?

Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo:

oy con otro criado

postas tomò, y no pienso que ha parado,

segun gana tenia

de correr. **Dug.** Y donde iba? **Bec.** A Berberia:

no lo sé, mas lo infiero.

Dug. De qué? **Bec.** De lo que aqui dixo primero.

Dug. Pues qué es lo que dezia?

Bec. Que aquello no se hiziera en Berberia;

y así, es muy bien se infiera,

que iria donde aquello no se hiziera.

Dug. Y vos, qué hazeis aquí? **Bec.** Sigo la caza,

porque aunque Dios me diò tan mala traza,

me diò buen gusto, a vella

vine. **Dug.** Qué tanto os divertis en ella?

Bec. Es cola singular lo que me agrada.

Dug. Qual mejor os parece? **Bec.** La empanada.

Dug. Vos gastais buen humor. **Bec.** Así conviene,

porque cada vno gasta lo que tiene.

Dug. Idos, pues. **Bec.** Que me place.

Dug. Qué pocas treguas el cuydado haze

con estos mis rezelos!

Clot. Tu vida, gran señor, guarden los Cielos,

su piedad es testigo,

pues el riesgo te avisa tu enemigo.

Dug. Qué importa, quando incierto

estoy deste enemigo, que encubierto

solicita mi muerte,

y el ignorado mal es el mas fuerte?

Clot. Yo asegurarte puedo

de todos. **Dug.** De qué suerte? **Clot.** Ya Manfredó

à Torreblanca passa

la familia, y la casa;

Enrique (aqui enmudezco) retirado,

desde ayer no te ha visto; desterrado

Federico se partes;

no falta mas, que asegurar mi parte,

pues conirme, señor, quedas seguro.

Dug. Tu te despides?

Clot. Tu quietud procuro

à costa de mi honor, y mi esperanza.

Dug. Poco estimas, Clotaldo, mi privança,

y poco el amor mio;

mas porque veas que de ti me fio,

quando de mí à Manfredó he retirado,

y quando à Federico he desterrado,

quando à Enrique he prendido;

si bien, esta prision prision no ha sido;

en fin, quando de todos me prevengo,

contigo solo à estas montañas vengo,

donde para que veas

que tu solo en mi amor, y gracia seas

el primero, mi vida

quiere fiar de ti, quando rendida

al sueño, los sentidos desvaneces;

y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece

la yerva blando lecho,

sè centinela que me guarde el pecho;

y que fio de tí, no solo, advierte,

mi vida, mas la sombra de mi muerte.

Clot. Valiente empresa mia,

no perdais la ocasión, vuestro es el día.

Dug. Qué dizes?

Clot. Que no es mucho, que aqui el sueño

se haga, señor, de tus sentidos dueño,

si alsiitiendo, y rondando

passas toda la noche, asegurando

tu Corte.

Reclinase el Duque à dormir.

Dug. Bien premiado estoy, si adquiere

así el nombre feliz de Justiciero.

Alpaso Federico.

Fed. Si aqui à dormir se entrega,

fuera será esperar, porque me niega

el passo todo vn monte,

que cierra la salida à otro Orizante.

Clot. Quien en el mundo ha visto

mayores confusiones que resista?

Mas tarde el pensamiento

poner quiere en razon mi atrevimiento:

yo estoy desesperado,

ya con el de Saxonia declarado,

y estoy tambien de Flor aborrecido,

Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ò herido;

que si escapar no puedo

de Carlos, u de Enrique, u de Manfredo,
y ay tantos Potentados
por mi en Alemania conjurados;
en tal caso la mia
ya no es traycion, ya no es alevosia,
que por guardar mi vida, desta suerte
debo darle la muerte:
quien me ha de matar muera.

Alir à executar el golpe sale Federico.

Feder. Tente, traydor, elpera.

Clot. Valgame Dios!

Despierta el Duque.

Dug. Que es esto? *Clot.* O fuerte ayrada!

Fed. Aviendo despertado tu, no es nada,
que si estando dormido,
necesidad, señor, de mi has tenido,
así en tu enojo advierto,

que te temí, mirandote despierto;
que así lo quieren las desdichas mias,
tu, Carlos, mira bien de quien te fias.

Vase.

Clot. No intentes desta suerte
disculpar el querer darle la muerte.

Dug. Bien tu lealtrad, y tus trayciones creo,
que si oculto le veo,
y al criado escondido,

quien duda que a matarme aya venido?
mas siguiendole iran las ansias mias.

Vase.

Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.

Clot. Ya no ayra accion que pueda

intentar yo, que bien no me suceda;

mas suele ser mayor la desventura

del infeliz que peca con ventura.

Vase.

Salen Flor, Laura, y Floro.

Lau. Retirate a este aposento,

pues ves quan rebuelta esta

la casa. *Flor.* Ay, Laura! oxalà

que fuera mi monumento,

y muriera en él. *Lau.* Advierte.

Flor. Qué he de advertir, si en rigor

sé que es de qualquier dolor

ultima linea la muerte?

Dexadme que muera, pues

acabara con morir

de vna vez tanto sentir,

y tanto llorar. *Lau.* Despues,

señora, de aver salido

del engaño en que te viste

anoche, te muestras triste?

Flor. Esta, pues, la causa ha sido:

que como los dos huíteis,

y en el riesgo me dexaíteis,

quando las luzes mataíteis,

lo que pasó no supúíteis,

Y así, en efecto, importó

para lo que hizo despues

mi padre, confieso que es

bien que no mereci yo.

Salgamos, dixo, de aquí,

rebozado el Cavallero,

que echar à perder no quiero

tan noble casa; y así,

Enrique, que aqueito oyó,

à la poca luz que dava

el balcon, que abierto estava,

tras el otro le arrojó.

Yo hecha vna estatua de yelo,

casi difunta quedé;

y aunque este suceso fue

tan feliz (pluguiera al Cielo!)

fuerza es el aver sentido

el lance de aver hallado

en mi rera vn embozado,

y en mi casa vn escondidor

Y al fin, el sentirlo yo

ap.

todo

todo me ha de tener triste.

Floro. Posible es que no supiste
quien fue el embozado? *Flor.* No.

Floro. Seria de los que aman,

que vna escala facilmente

se puede alir. *Flor.* Dignamente

ladron al amor le llaman.

Floro. Laura, bien ha sucedido,
que en ninguno ha topchado.

Flor. Qué bien los he desvelado!

El primer suceso ha sido,

que le escapó de criados,

que todos, en la ocasion,

dizen vn secreto, que son

enemigos no escusados.

Sale Manfredo.

Manf. Flor mia? *Flor.* Seas bien venido,

que me has tenido, señor,

llena de asombro, y temor:

dime, como ha sucedido?

Manf. Salios los dos allá fuera,

Lau. Con notable suspension

hablan los dos. *Flor.* Cosas son

del Duque. *Vanse.*

Flor. De qué manera

tanto lance dispusiste?

Manf. Despues, desdichada Flor,

que de aquel sangriento huntor

tu me informaste, ya viste

que yo las purttas cerré,

porque vernos no pudiera

algun criado, y tu fuera

te quedaste. *Flor.* Hasta aquí sé.

Manf. Luego con sollicitud

al cadaver infelize

de vn arca mal capaz hize

triste, y misero arañido.

Despues de imaginaciones

varias, que me combatieron,

y que mi discurso hizieron

confusion de confusiones,

salir me determiné

de la Corte, y à vivir,

mejor dixerá, a morir,

irme à vna Aldea, porque

tres cosas así consigo,

dar al Duque, mi señor,

este gusto, dar color

à la tragedia que figo,

y al fin, para no vivir

donde cada instante vea

vn sombra horrible, y fea,

que me de mas qué sentir.

Y así, por todo el Lugar

varios carros embié,

con que à todos desvelé

adonde fuese à parar

aquella arca: aquesta, pues,

se llevó à vna casa mia,

que ha dias que está vacia,

al Carmen, porque despues

que anochezca, de allí pueda

sacarla con cuerdo intento,

y meterla en vn Convento,

que sepulcro le conceda,

pues de noche, y disfrazado,

fancando vna arca cerrada

de vna casa despoblada,

y poniendola en sagrado,

mi rezelos se asegura,

tiene lugar la piedad,

mi casa seguridad,

y el cadaver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado:

Salen Becoquin, y Federico en traje de

ganapanes.

Bec. Notables el tragamas

de amor! *Fed.* Becoquin, no temas,

pues hasta aquí hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,

y temo que diga el viento:

mas quien es? *Fed.* Deste aposento,

qué se ha de sacar, muestra ama?

que el carro cargado está,

y para llevar el peso,

falta mas haro. *Manf.* Con esso,

buen hombre, os entraís acá?

no ay alla fuera cuydado?

Fed. No se enoje su merced,

porque yo solo me entré

tan necio, y determinado,

que buena disculpa tengo,

puesto que le he dicho ya,

que por la hazienda que está

en este aposento vengos

y lo he errado, es cola llana,

en querer, pues esta abierta,

sacarla yo por la puertita,

quando otros por la ventana.

Si vuestro enojo cruel

no estriva en dezir, que ya

de aqueste aposento está

mudado quanto ay en él,

Manf. No ha sido esta la ocasion

de averme enfadado así,
fino de que entreis aquí,
fin esperar mas razón.
Flor. Resirle à él, no conviene,
fino à quien le dexó entrar,
que razón no ha de guardar,
señor, quien razón no tiene:
qué mas prueba de venir
fin ella, que ayiéndolo ya
dicho, que por lo que está
aquí ha venido, dezir
luego que está mudado:
pues si el otro imaginai,
a que efecto así os entráis,
sobrevio, y determinado:
Pues si ya mudado está,
venis errados los dos,
porque en estando yo,
no tenéis que hazer acá:
Y en efecto, salios fuera,
que lo que está en este quarto
no le muda nada. **Fed.** Harto
lo agredierais
yo a tu merced. **Manf.** Pues a vos
qué os puede importar en esto:
Fed. Estoy ya rendido al peso
que he sustentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.
Flor. Pues to que se ha de mudar,
ya que estos dos han entrado,
dexa que taquen, señor,
lo que ay aquí, pues mejor
sera salir deste enfado
de una vez. **Manf.** Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.
Flor. Por este estado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios, ten.
Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas así.
Salen Floro, y Laura.
Manf. Floro, y Laura, estaos aquí,
y ved lo que van haciendo
de aquete quarto los dos.
Fed. Mirad lo que hacen otros,
que esta hacienda con nosotros
segura está. **Bec.** Si, par Dios:
buelve, Toribio, a torcer.
Fed. Todo bien alido va.
Bec. Si, que señor mandará,
que nos den para beber.

Fed. Carga este tercio.
Becog. Yo? **Fed.** Si,
ten firme. **Bec.** Tenedle vos.
Manf. Turbado ando, Flor, a Dios. **Ves.**
Fed. Fuese ya su padre? **Flor.** Si.
Descubrese Federico.
Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,
embueltas en fuego, y llanto
mis deidichas de una vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fe.
Pero ay de mí! que aunque quiero
que xarme de tí, no sé
por donde empieze, que quanto
estudiado traxe, al ver
tus ojos, te me olvidó,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos emmudecieron.
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar,
adonde no ay para qué.
Flor. Federico, el poto mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
qué estremos, qué temimientos
son estos? qué penas
la que te affige? qué agravio,
que pesar, ó qué desden?
porque si te adora el alma
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quejas, y a quien
que trage es este? qué es esto
como buelves, sin temer
los peligros de tu vida.
Fed. Aun tu no lo sabes bien,
mas como ya habio dezia,
donde quiera que yo esté,
mis bienes están conmigo,
que alla era hacienda el saber
yo que soy sabio en deidichas,
puedo dezir al rey,
conmigo traygo mis males,
que son mi hacienda tambien,
y así, no importa que venga
a morir, pues cierto es
que aunque me estuviera allá,
alla muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tu lo ves.

Bec.

Bec. Pregunto, haze mas al caso
que yo cargado me esté,
que aunque es de lana este Cielo,
soy Atlante muy novel,
y daré con todo en tierra?
Fed. Esto importa así, porque
si alguien viene, te halle así,
Becoquin, dando à entender,
que vamos sacando ropa.
Bec. El que entrare, si me ve,
como cargado, cargando,
no lo entenderá tambien?
Flor. Floro, ponte tu a esta puerta,
tu à aquella, porque aviteis
si buelve mi padre. Ahora
dime tu, si ya te ves
à tu vez restituído,
qué quexa? Ay de mí! si él
sabe lo que paso anoche,
yo soy muerta. **Fed.** Si diré,
que no por aver callado
al verte, Flor, olvidé
lo que tengo que sentir,
antes cobré aliento, bien
como el cario de una fuente,
que estorvandola el correr
con la mano, se haze atrás,
salta vn instante, y despues
buelve con mayor violencia:
así mis ojos tambien,
que corren siempre de deidichas,
en el punto que te ven,
se suspenden aquel rato,
estorvados del placer
de verte, y con mayor fuerza
buelven al llanto despues,
porque el poder restituído
corre con mayor poder.
Flor. Profigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse y temer.
Fed. Pues ya es torpelo el hablar
perdona, Flor, desta vez
pierdo el respeto à tu honor,
que no ay zeloso contés.
Flor. Del mal que vienes herido
con sola esta razón sé,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te suplico, que me des,
Federico, vna palabra.
Fed. Si doy. **Flor.** Periuadete. **Fed.** A qué?
Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fe
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que él,
a que te amo como a esposo:
y al fin, señor, aunque estés
periuadido à tus agravios,
soy quien soy, di agora, pues.
Fed. Ya no tengo qué dezir,
porque fino he de creer,
que saltas, Flor, à quien eres,
siendo mudable, y muger:
no tengo de que quexarme:
y así, yo, yo callaré
el ave viro en tu calle,
viro dixé? yo me erre,
que no lo vi (ó quien callara!)
En fin, no diré, que sé,
que estuvo en tu calle gente,
que se ha arrojado tambien
de tu valcon vna escala,
fuera ojala tu cordel
vn lazo para mi cuello,
pues subio por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es:
que entró dentro, que pasó
lo que los dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo,
que es verdad, que dizes bien,
que se engaña quien lo vió,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres, si a fe,
pues no es faltos à quien eres,
que en efecto eres muger.
Flor. No has de salir, oye, espera.
Fed. Sueltrame, Flor. **Flor.** Oyeme.
Fed. No es posible, cree de mí,
que no has de bolverme à ver
en tu vida, y plegue a Dios,
que las nuevas que te den
de mí, sean, que a las manos
de vn traydor. **Flor.** La voz detén,
mi señor: mi señor dixé:
yerro de la lengua fue,
potque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed.

12 VN CASTIGO EN TRES VENGANZAS,

Fed. No te arrepientas, que no la palabra tomaré.

Flor. Pues has de oírme. *Fed.* Yo te creo sin hablar, no ay para qué.

Flor. Pues no has de salir de aquí hasta escuharme. *Fed.* Di, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico, (que he de valerme tambien de comparaciones yo)

vn vidrio, que al solicler del Sol finge mas colores

en verde, y azul papel, que dibuxó en el Cielo, y Tierra

el apacible pincel de naturaleza, y luego

el color, al perecer, que es fingido, del crystal

no dexa señal despues? Así, aunque los zelos tuyos

te hagan terminar, y ver sombras, fantasmas, visiones,

con voz, con cuerpo, y con ser, son aparentes no mas,

que zelos saben hazer de las lagrymas crystalles;

y así, vn zeloso tal vez, aunque lo que ve es verdad,

es mentira lo que ve: esto el alma te asegura;

y así te digo que fue apariencia solamente,

que no te puedo ofender: vete aora, vete aora;

vete, Federico, pues.

Fed. Aora no me quiero ir, que primero he de saber

de tu boca, si es verdad lo que te he dicho. *Flor.* Si es.

Fed. Luego llegó el embornado?

Flor. Si. *Fed.* Abierto vn balcon, y en él vna escala? *Flor.* No lo niego.

Fed. Y subió vn hombre? *Flor.* Así fue.

Fed. Entró en tu quarto? *Flor.* Es verdad.

Fed. Habló con tigo? *Flor.* Tambien.

Fed. Y no me lo niegas? *Flor.* No.

Fed. Por qué, di, fiero, por qué?

que ya me contentaría, aunque es cierto que lo sé,

con que lo negaras tus mira que poco a deber

te llevo, pues no te debo vna mentira (ay cruel!)

por qué, por qué no me engañas,

liquiera, ingrata? *Flor.* Porque es verdad quanto me acufas,

no el ser mudable, e infiel, y yo no quiero negarlo;

dando con esto a entender, que si mi culpa es mentira,

lo es mi disculpa tambien; que el que ha de dezir verdad,

Federico, no ha de hazer el prologo con mentiras,

porque al mentiroso es bien no creerle las verdades,

quando las diga despues. *Bec.* Pues si va a dezir verdad,

yo no puedo mas tambien; que pelado es vn estrado.

los diablos carguen con él. *Fed.* Disculpa ay? *Flor.* Si.

Fed. Plegue a Dios, no dudes, prosigue, pues:

quien puso la escala? *Flor.* Nadie.

Fed. Quien el embornado fue?

Flor. No le conocí. *Fed.* A qué entró en tu quarto? *Flor.* No lo sé.

Fed. Pues donde está la disculpa?

Flor. En no saberlo. *Fed.* Muy bien, y es disculpa no saberlo?

de suerte, que yo he de ver los agravios cara a cara,

y las disculpas por fe? a Dios, Flor, tienes razon.

Flor. Si quisieres irte, ve, que no ay mas satisfaciones

que darte, que no saber quien es; porque si le huviera

hablado, supiera quien: vete, vete, y plegue a Dios,

que las nuevas que te den de mi, lean que mi muerte

ha sido. *Fed.* Detén, detén las maldiciones, Flor mia:

mia dixes? yerro fue de la voz, que por costumbre

pronuncia amores tal vez. *Flor.* No tienes que arrepentirte,

que yo no te tomaré la palabra. *Fed.* Luego estás enojada tu tambien?

Flor. Si, pues que de mi has tenido tan baxo concepto. *Fed.* Quien

no tuvo zelos amando? *Flor.*

Dexale.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA. 23

Flor. Quien amó con firme fe.

Fed. Aunque vaya yo enojado, no lo quedas tu, esta vez

haga las pazes el tiempo que nos falta. *Flor.* Mal podré

resistirme a mi deleo, quando estoy queriendo bien,

mi tenor, ya bn errame, sino porque lo has de fer:

a Dios, Federico. *Fed.* A Dios, Flor. *Flor.* Bolveréte a ver?

Fed. Si, que ya no he de ausentarme.

Flor. Como? *Fed.* Importame tambien.

Flor. Pues a Torreblanca voy. *Fed.* Pues a Torreblanca iré.

Flor. Ay perdido dueño mio!

Fed. Ay mi malogrado bien!

Bec. Ay mi bien pelado, estrado!

el diablo te lleve, amen. *Vase.*

Sale Manfredo disfrazado.

Manf. Quien te vio mas afligido,

ni en mas peligroso empeño que yo? sin que fuese dueño

del delito cometido, retirado, y el condido,

mi deldicha me bulco en mi casa, allí me halló,

sin llamarla con mi dicha, que aun no fuera mi deldicha,

quando la llamara yo. Oculté el noble delito

de Flor, por salvarme a mi, y traxe advertido aqui

con vn secreto infinito el arca, que sollicito

de aqui sacar el condida, sin que a otro testigo pida

favor, porque desta suerte lleve vna muerte a otra muerte,

que ya no es vida mi vida. Ya tolo en la calle estoy,

abrir esta puerta puedo: con pavor, asombro, y miedo,

confesso que a verte voy, Joven infeliz, no doy

passo, que no me parece que le exiza, y eltemece el cadaver (suerte dura!)

pidiendo la sepultura, que ya mi valor le ofrece. *Vase.*

Sale Federico y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte? *Fed.* A mi

apenas me entiendo yo.

Bec. Ya no has de partirte? *Fed.* No.

Bec. Y has de quedarte aqui? *Fed.* Si.

Bec. Por esto mismo no quiero ausentarme, que así espero

quedar, Becoquin, vengado. *Sale Manf. edo con una arca.*

Manf. Aunque te esfuerza el valor,

las fuerzas no lo consienten, bueno es, antes que se intenten,

mirar las cosas mejor. Mas dos hombres veo, el vno

podra ayudarme: Mancebo, por vuestro trage me atrevo

en calortan oportuno: Esta arca aveis de llevar

aqui cerca, y daros quiero vuestro trabajo primero,

y despues a refrescar: tené, amigo, de esta parte.

Fed. Bien, por Dios: voy ocupado.

Manf. Pues yo que estoy ya empeñado en ello, o he de matarte,

o has de hazerlo. *Fed.* Lance fuerte!

si me quiero resistir, podra justicia venir,

y conocerme, deluete, que a mi dicha corresponde

la ocasion, ya es fuerza aqui llevarla, pues vengo así:

ayude, y digame adonde te ha de llevar. *Manf.* Id delante,

que yo os seguiré. *Fed.* Tomé?

Bec. Qué quieres? *Fed.* Aguardame en este puesto vn instante.

Bec. Aquí aguardo. *Manf.* Gente sientos por si fuere el Duque, es bien

irme. *Sale Clotaldo, el Duque, y gente.*

Clot. Deteneos. *Fed.* A quien?

Clot. Al Duque. *Fed.* Gran cosa intento!

qué mandais? tenido soy.

Clot. Qué es aqueito que llevais?

Fed. Vna arca. *Clot.* Y adonde vais?

Fed. No sé, por Dios, donde voy, ai detrás su dueño viene,

el les diu donde va. *Clot.* Adónde viene? *Fed.* Ai está,

parece que gusto tiene de verme cargado. *Clot.* Aquí no viene nadie, este es

ladron. *Dug.* Prendedle, y despues lo labrèmos. *Fed.* Ay de mi!
Dug. Reconocedle. *Llegan luz.*
Clos. Señor,
 Federico es. *Dug.* Desta fuerte?
Clos. Sin duda à darte la muerte viene en tal trage. *Fed.* Ha rigor!
Dug. Lo que en el arca ay mirad.
Clos. Dadme la llave. *Fed.* Qué llave?
 Vióte desdicha mas grave!
Dug. Luego la desceirajad.
Vno. Abierta entiendo que viene, con solo vn cor del liada.
Dug. Desliadla. *Vno.* Desliada está. *Dug.* Ved lo que contiene.
Clos. Jesys, y qué mal olor!
 llega esta luz, ello es cierto, cuerpo muerto es.
Dug. Cuerpo muerto?
Clos. Este es Enrique, señor.
Fed. Valgame el Cielo! *Dug.* Llevad preso al traydor, y esta arca, despojos de sieta Parca, entre los dos os cargad, para darle sepultura.
Fed. Cielo, à quien desdicha igual sucedió? *Clos.* Con fuerte tal oy mi dicha se asegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfred, y Flor.
Flor. Profigue, que estoy, señor, de tus razones pendiente, y dando gracias al Cielo, que depararte quisiessse aquel hombre. *Man.* Como digo, en viendo, que diligente bolvió la espalda el buen hombre (presumo que vn Angel fuesse) dexele alargar delante, porque si à reconocerle llegassen. *Sale Laura.*
Lau. Señor, señora.
Flor. Qué ha sucedido? *Manf.* Qué tienes?
Lau. Desde la Torre, atalaya del Sol, he visto, que vienen, de la Corte hombres armado, que cercan, y que guarnecen una carroza, no sea que ayan venido à prenderte, por el enojo del Duque.

Man. La fortuna echo la fuerte, sin duda que se han hallado testigos que me condenen: qué haré, Flor? *Flor.* Huye, señor.
Manf. Si podré salir? *Lau.* No puedes, que à la puerta paró ya esta carroza, en que viene Clotaldo, y vn hombre, à quien mas pintarlo no conviene, quando todos por la sala entran ya. *Flor.* No te despenes, tente pensamiento, no me amastes, disculso, tente.
Sale Clotaldo, y Federico, con prisioneros, y vendados los ojos.
Clos. Entrad vos solo conmigo, todos los demás se quedan: señor Manfred. *Manf.* Señor Clotaldo, pues desta suerte vos en mi casa? qué es esto?
Clos. Importa, que solo quede con vos. *Manf.* Pues dexadnos solos;
Flor. Dizen, que Astrologo fuele ser el corazon, y yo presumo, que he de creerle, que en las desdichas no ay Astrologo, que no acierte. *Vase.*
Clos. Ay bella Flor, quanta culpa en estos sucesos tienes!
Manf. Ya estoy solo. *Clos.* Pues leed, Dale una carta.
Manf. Decreto del Duque es este.
Lee. Manfred, Conde de Anxi, à mi servicio conviene, que esté en Torreblanca preso Federico, en lo mas fuerte della, donde el Sol apenas por solo vn resquicio entre: No le quiteis las prisiones, y ninguno à hablarle llegue, sino vos; y así, vos solo le llevad lo que comiere: esto importa à mi honor, y esto lo mando, pena de muerte.
Clos. Y yo así os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y si puede informarte nñi cuydado, dezidme, qué calo es este porqué prende à Federico?
Clos. Por las sospechas que tiene de la traycion que sabeis, y por que dió à Enrique muerte.

Manf.

Manf. A Enrique dió muerte? *Clos.* Si, quedad con Dios: imprudente corazon mio, pues tanto solio à profanar te atreves, y tabes por los efectos que Flor ama, estima, y quiere à Federico, no temas, sino impossibles emprende, no pierdas las ocasiones, que el Cielo te favorece. *Vase.*

Al paño Flor.
Flor. De aqui me llevó el temor, y el temor aqui me buelue, sin que mi padre me vea, detrás de aquellos cancelos le oiré. *Manf.* Preso Federico, yo Alcayde, mi casa el fuerte, y por la muerte de Enrique? qué enigma, Cielos, es este?
Flor. Muerte, Enrique, y Federico dixo, demos neciamente otro passo, à ver qué dizen, Federico, Enrique, y muerte.
Manf. Yo he de salir desta dudad:

Desubre à Federico.
 Federico, ya os consiente mi valor, que en tantas penas la luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio, es, señor Manfred, verme preso en vuestra misma casa: dichoso el que en ella muere!
Flor. Qué miro! pues mis desdichas ir adelante no pueden, demos otro passo atrás.
Manf. En tan rigorosa suerte, poder dispensar quisiera en este orden, y que fuesse hospedage cariñoso, pero yo. *Fed.* No ay que ofrecirme favor alguno, el rigor executad de las leyes, que à vn poderoso enojado, y à vn enemigo valiente, no vence quien se resiste, sino quien se humilla vence.
Flor. Ya que más desdichas veo, oírlas quiero claramente: demos otro passo. *Manf.* Quien discurre tan cuerdate, disculpe mi accion: venid donde una torre os encierre,

y donde el Sol no os visite.
Fed. A todo estoy obediente.
Manf. Seguidme, pues: pero en tanto dezidme, qué calo es este?
Fed. Lo que él sabe me pregunta, mas contárselo conviene: Sali desterrado. *Manf.* Ya lo sé. *Fed.* Bolví neciamente en este trage à la Corte, nunca à la Corte bolviessse.
Manf. Pues qué os sucedió?
Fed. Que hallé vn hombre. *Manf.* Si.
Fed. Que por verme en este trage, me dize que vo arca suya le lleve.
Manf. Valgame el Cielo. qué escucho! qué à quien di el arca fue à este? y por qué no os escufasteis, siendo vos? *Fed.* Porque valerle quiso del valor, y yo, porque no me conociesen, si acaso alguno llegava, antes quise parecerme à mi trage, que à mi mismo; que la accion es mas prudente, saber vn hombre medirle à lo que pide su suerte.
Manf. No conocisteis quien era?
Fed. Quando yo le conociesse, soy Cavallero, y por mi ninguno ha de perder: fuesse, y yo enoutrando del Duque, fue fuerza el reconocerme el rostro: pero no el alma, que él de rebozo vé siempre. O'endióse en verme así, porque el mudar trage tiene ya confesado el delito que no ha imaginado hazerse. Quiso saber qué llevaba, que como el Cielo previeno que nada pueda ocultarle (aunque él sabe que inocente estoy en aquele calo) quiso que en mis manos viesse calificado el delito, quando el arca le adierste: Abrióla, y halló (ay de mi!) de Enrique (infelice suerte!) la imagen en el cadaver, buelta à su primera especie.

D

Clo-

Clotardo, en fin (hatraydor !)
del suceso muy alegre
(por ocasiones que casso)
me confirmó deli juente,
no solo desta desdicha,
mas de que quise atreverme
á matar al Duque, y bien
sabe él quien en esto miente.
Pero si de las supremas
causas las segundas prenden,
y el Cielo, por sus juizios,
que investigar no conviene,
quilo que en agenas culpas
propias penas redimiese,
yo eltoy contento, Manfredó,
pues no haze dora la muerte.
la pena, sino la culpa;
y así, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad,
es la mas felice suerte.

Manf. Sabe Dios quanto me pesa
que este agravio quiera hazerle
oy el Duque á mi valor,
pues demás de que inocente
sé que morís, loís mi amigo.

Flor. Ay Dios, quien hablar pudiesse
mas el callar no es valor,
quando así el honor se ofende.

Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.

Manf. El Cielo, amigo, os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda. *Vanse.*

Flor. Y él tan gran traycion revele:
ay de mí ! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
dá el Cielo males, y bienes,
como en mis males ordena,
que vnos con otros se encuentren
si es fuerza salir vn cuerpo,
para que el cristal se llene
de otro, como estando llena
vn alma, otros caber pueden.
Pero como en la confianza,
es mi valor tan valiente,
así los males se miden
con el sugeto que tienen,
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre,
escollo expuesto á las olas,
roca firme á sus vayvenes.

ha de hallarme la fortuna,
viva, y muera eternamente.
Ya mi padre avrá cerrado
las puertas, y como suele,
se irá á repolar, las llaves
ha de procurar cogerle,
y ver á mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Beccoquin.

Bec. De esperar desesperado,
he venido á resorverme:
á aguardar aquí á mi amo,
centro solo, donde suele,
como del iman traído,
hallarse naturalmente.

Flor. Quien es ? *Bec.* Bueno.

Flor. Beccoquin ?

Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces ?

Flor. Antes para conocerte,
línce suele hazerse el alma,
como Estrella que precede
las luzes del Sol que adoro.

Bec. Ya Ocaso soy donde muereis:
has visto acaso á mi amo ?

Flor. Acaso no puedo verle,
muy de proposito si,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.

Bec. De qué modo ? *Flor.* No, no aprietes
las cuerdas á mi tormento,
pero vén, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.

Bec. Qué está preso ? *Flor.* Preso está
en esta Torre, y de suerte
que no sé si saldrá vivo:
mas si saldrá, aunque mil veces
muera yo. *Bec.* Encontróle el Duque ?

Flor. Si, y en vn trance tan fuerte,
que confirmó sus sospechas.

Bec. Plegue al Cielo, que por verle,
no me aprieten las agallas,
como á muchos acontece. *Vanse.*

Sale el Duque, y Clotardo.

Clot. Digo, que será mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
puebe, señor, tu rigor,
porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,

quand

quando juzga apasionado.
Y así, si quieres hazer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de ver.

Dug. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocí en él
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
en ti, quien le ha de culpar ?
tambien yo abonarle quiero,
pero temo que el azero
que allá no pudo emplear,
de luto, y llanto no vitta
este miserable Estado.

Dug. El aprieta demasiado:
fiera, y horrible conquista !
vé, y dile á Manfredó. *Clot.* Qué
mandas, señor, que le diga ?

Dug. Hi embidia, fiera enemiga !
dile, pues. *Clot.* Qué le diré ?

Du. Dile, en fin, Cl. Qué, señor ? *Du.* Nada:
há Cielos, qué gran rigor !

Clot. Qué he de dezirle, señor ?

Dug. Dirísle, ha fortuna ayrada !

Clot. Bien de mis dichas dué.

Dug. Dile, pues, que á Federico
(qué mal á postrarme aplico
la hechura que levante !)
dile, que allá en la prision
le dé vn garrote (ay de mí !)

Clot. Harélo, señor, así. *Vase.*

Dug. Qué terrible es la pasión
que a queste siempre ha mostrado
contra Federico ! y yo,
si el alma no se engañó,
della misma he confirmado,
que está de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarse ayrado;
y en medio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacífico, y reportado,
muestra, como por crystal,
adonde el Sol reverbera,
que á pesar de embidia fiera,
goza alma noble, y leal.
O, la postrera experiencia
de su lealtad he de hazer,
para poder conveneer

la ambicion con la inocencia.

A verle á la carcel voy,
porque desta vitta infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado. *Vase.*

Sale Federico, Flor, y Beccoquin.

Fed. Ya no por carcel, por Cielo

podré esta torre tener,
pues te he merecido ver:
ya ningun daño reze lo,
que si la muerte temi,
no fué, bellísima Flor,
temerla por tu rigor,
sino por quedar sin ti:
aunque si las almas son
eternas, podrá la muerte
privarme del bien de verte;
no de tu dulce prision:
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas,
nuevos laureles, y palmas
á mis dichas apercibe,
Pero mal, mi bien, empleo
vn tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo poseo:
como estás mi bien ? *Flo.* No has visto,
quando entre rosados velos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro emisferio
los ayres en negro asombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve á dorarle
con nuevas madexas, siendo,
si su ausencia muerte á todo,
vida, y ser su nacimiento ?
Pues así el alma que vive
ausente de los reflexos
que de la luz de tus ojos
comunica, ausente dellos,
muere á todas sus potencias,
muere á todo sentimiento,
hasta que buelve á gozar
de tu vista rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma, ya Flor
de verde, y caduco almeandro,

D 2

que

que por vestirse temprano,
nunca dió fruto á su dueño:
si fui tu Sol, y te dió
verdor lozano mi aliento,
oy será fuerza agostarte,
pues son mi ocato estos yerros:
Ay Flor! Flor. No llores, bien mio,
que si soy tu Flor, yo espero
verte presto renacer
con esplendores Febeos,
siendo en tus muertas cenizas
el Ecoix tu de ti mismo,
sirviendo aquellas cadenas
de secos ramos Sabcos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.

Bec. Lo aveis tan bien discurrido,
que á interrumpir no me atrevo:
tan bien sentidos pesares:
mas ay, la puerta han abierto,
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.

Sale Mansf. edo con una cista.

Mansf. Siempre es noble la piedad:
hija! *Flo.* Señor? *Mansf.* Vete presto,
porque he visto de la Corte
venir gente, aunque de leños,
por fies recado del Duque.

Flor. Solo tu gusto deseo:
á Dios. Señor Federico.

Fed. Bagueos, bella Flor, el Cielo
esta piadosa visita.

Bec. A Dios tambien, pues no puedo
asistir á tus prisiones. *Vase.*

Fed. El deseo te agradezco.

Mansf. Sentaos, comed vn bocado,
Federico, que yo espero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en vn hora
muestran el Cielo sereno.

Fed. Ay mi Ma. fiedo. ay amigo,
si lo dezis por consuelo,
yo lo agradezco. *Mansf.* Comed.

Fed. No podré. *Mansf.* Pues por lo menos,
bebed, y confortareis
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Mansf.* Bebed, por vida mia.

Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*

Mansf. Pues á Dios, porque no es bien,
que me enquentren acá dentro,
si son Ministros del Duque.

los que vienen. *Fed.* Solo espero,
después del Cielo, en tus manos.

Mansf. Cree, que tu bien intento.

Vanse y salen Flor, y Clotardo.

Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
el solo. *Clot.* Quiero ver,

que ay nuevo orden. *Flor.* No será,
viniedo por vuestra mano,
muy piadoso: ha vii tyrano!

Clot. El feto en la vuestra está:
como vos querais que viva,
haziendo feliz mi suerte,
vivir podrs, aunque á la muerte
traygo orden, que se aperciba.

Flor. Nunca esperé de vos meos.

Clot. Qué respondeis, bella Flor?
si no á mi amor, á su amor
se lo debeis, quando llenos
estos Estados están,

que al Duque traydor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto á Enrique, dán
mis intentos nuevo medio
para librarle, si ves

me queréis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que si el remedio,
no digo yo de vna vida,
pero del Mundo, estu viera
en que yo bien te quisiera,
fuera del Mundo homicida.

Vete, y dile mi recado,
y díxelo bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado,
á mi padre, que antes quiero
verte muerto con honor,

que no obligarme al amor
de vo falso, de vn lisonjero.

Clot. Pues advierte, mas aquí
viene Manfred, callar
importa, y disimular,
que mi negocio hago así.

Sale Mansf. Clotardo.

Clot. Amigo Manfred,
el Duque, como confía
de vuestro valor, me embia.

Flor. Toda el alma cubre vn miedo.

Clot. A que, porque no alborore
de Federico la muerte.

Flor. Ay Dios, y qué dura suerte!

Clot.

Clot. Le mandais dar vn garrote
en la prision; pero él
viene aquí, y os lo dirá.

Sale el Duq. Adonde Manfred está?

Mansf. A tus pies. *Dug.* O amigo fiel!
pues qué ay del preio? *Mansf.* Señor,

tus ordenes no he excedido,
por mis manos ha comido
siempre. *Dug.* Tyrano rigor!

verle quiero. *Mansf.* Voy por él. *Vase.*

Clot. Mira, gran señor, que queda
libre, como verte pueda
el rostro. *Flor.* Ha barbaro infiel!

Dug. Mis deicuydos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.

Dug. Con quien vuestro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.

Flor. Honrar vuestra hechura ha sido.

Sale Manfred con Federico.

Fed. Ya á vuestras plantas llego,
gran señor, vn desdichado,
dicholo en averos visto.

Dug. Qué mal la piedad refiito!
despejad. *Clot.* Señor, cuydado. *Vanse.*

Dug. Y pues, Federico? qué
descargos á tantos cargos,
después de tiempos tan largos
como en mi casa os honré,
teneis que dar? que yo mismo
(mirad quan grande es mi amor)

por el vltimo favor,
de amor al fin barbarissimo,
los quiero de vuestra boca
oir: deid, proponed,
y de mi piedad creed

esto. *Fed.* A ella sola invoca
este triste delvalido
de la fortuna, y de vos:

aunque ma y bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.

Dug. A los tratos de Saxonia,
qué dezis? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea vltima cerimonia
fer de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.

Dug. Y en el quererme matar
en la caza?

Fed. Ya el honor

es quien me fuerza, señor,
si me forçava á callar
mi valor, á que publique,

aunque con agena culpa,
la verdad en la dilculpa.

Dug. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quien duda,
que queda la lengua muda,

como el animo poibado?

Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Austria generosa Rama,
descendiente del que puso
tu estoque en la Casa de Austria,

Ya es tiempo que mis verdades
puertas al silencio abran,
y lisonjeros cobardes
descubran fingidas caras.

Ya sabes con la lealtad
que te serví vezes tantas,
ya en la paz, y ya en la guerra,
dando plumas á la fama,

y que mi sangre no debe
a la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora,
veras, que lo son del alma,

En esta Ciudad, que jaunda
mas con liquida plata,
el gran Danubio con sangre
de enemigos en su infancia,

en competencia servi
á vna bellissima dama
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)

de esta Esfinge, esse Clotardo:
mas con fortuna contraria,
pues le despreciava á él
al passo que á mí me amaya.

Sucedio lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del desafío,
el perder por él tu gracia,

y al fin, el ir deserrado:
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,

tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se clitiende á fieras, y plantas:

partime, y á mi criado,

clot.

diziendo donde esperaba,
orden di, que aquella noche
la calle, y puertas rondara
de mi dama; al fin, lo hizo,
quando mudable, ó ingrata,
ó quizá (como ella dize,
y es lo cierto) desdichada,
ocasionó su hermoſura,
que vn galán con vna efcala
(no sé que Clotaldo fueſſe,
ſi bien lo rezela el alma)
elcaló por vn balcon
la fuerza mas soberana,
que puſo el Cielo en la tierra,
de armas de honor pertrechada,
tanto, que á baxar le obliga
mentidas ſus eſperanças.
Eſto me eſtava contando
mi criado, quando á caza
llegaste á la miſma parte,
adonde yo le aguardava.
Eſcondime, que el reſpecto
del dueño tiene por ſacra
ceremonia vn pecho noble:
recoſtaſte en la falda
de aquel apacible monte,
de allí á pequeña diſtancia
vi que ſacava el traydor,
para matarte, la daga.
Salí á librarte, aunque tu,
ó mi deſdicha, me paga
mal eſta accion, que infelizes
con los ſervicios agravian.
Bolvía bien diſfrazado,
por deſmentir aſſechanzas
(valgame el Cielo! qué es eſto?
qué confuſiones, qué baſcas
fiente el pecho?) al fin, ſeñor,
(Jeſvs, el alma ſe arranca!)
encontré vn hombre cargado
de aquélla infelize carga,
que como me vió veſtido
deſta pobres antiparas
(qué es eſto, Cielos!) me obliga
á que la caza ſe trayga:
yo, por no ſer conocido,
no reſiſti, tú rondavas,
me encontraste, y aquí preſo
me embiaſte (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
firvan de tumba tus plantas
al cuerpo mas infelize.

concha de la mas preciada
perla, que al honor vincula
en ſus vividoras aras:
todo el Cielo ſea conmigo!
Jeſvs me valga! *Cae en ſus brazos.*
Dug. El te valga:
vióſe caſo mas horrendo!
Qué vna pena imaginada
baste á quitarle la vida
á vn hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo? Manfredo? *Saló los dos.*
Clot. Señor? *Ma.* Señor, qué nos mandas?
Dug. Dad al cuerpo ſepultura,
pues reyna en el Cielo el alma.
Manf. Bien obró el vino: qué es eſto,
ſeñor? *Dug.* Con mortales aſſas,
luchando en mis brazos, muerto
ſe ha quedado, al punto le hagan
ſus exequias. *Manf.* Al fin, puedo
llevarle á enterrar? *Dug.* Y tanta
pena ſiento, que á poder
darle vida, y á mi gracia
reſtituirle, lo hiziera.
Manf. Yo voy á hazer lo que manda
vueſtra Alteza. *Dug.* Ven, Clotaldo:
aora ſolo me falta
comprobar eſta verdad
con eſte traydor. *Vaſe.*
Clot. Oy canta *áp.*
victoria mi pretenſion:
quiero buſcar quien me haga,
dándole á Carlos la muerte,
Señor de la Caſa de Auſtria. *Vaſe.*
Salé Flor, Florida, y Laura.
Flor. A aqueſto, en fin, he venido,
que ſera felice ſuerte
hazer honrar con ſu muerte
á la que dió á mi marido.
Flor. Pueſto que juſta eſperança
fuera (ſiendo aſſi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que ſe ofrece con vengança.
Si Federico mató
á Enrique (aunque es caſo incierto)
qué conſuelo es verle muerto?
que aunque la ley eſto dió
por caſtigo al homicida,
y ella ſatisfecha quede,
la que le perdió no puede
de vna muerte ſacar vida
para ſu diſunto el poſo;
y aſſi, amiga, yo te ruego

no

no hables al Duque, que vn fuego
lacar otro, no es forçolo.
Salé Bec. Viole deſdicha mayor?
Flo. Qué ha ſido? *Bec.* Tu padre lleva:
no es poſible que me atreva
á dezirlo de dolor.
Flor. A quien lleva? *Bec.* A Federico.
Flor. Donde? *Bec.* A darle ſepultura.
Flor. Triste nueva! fuerte dura!
Cae deſmayada.
Flor. Recobrate, te ſuplico,
buelve en tí, Flor: ay de mí!
que entiendo que ella tambien
murió. *Buelve en sí.*
Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo? *Flor.* Buelve en tí,
Flor hermoſa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de ſentimiento murió
de perderle. *Flor.* Ay enemigo
hado! *Flor.* Retirate vn rato,
y deſcanſa. *Flor.* No le avrá
deſcanſo en mi pecho ya:
ha, Clotaldo! ha, Duque ingrato!
ha, Cielo cruel! *Flor.* No proſiga,
aunque es juſto el ſentimiento.
Flor. No le haueſtro, pues no ſiento
mi propia muerte: ay amiga!
Flor. Ayudala, como pueda *á Laura*
venir á ſu quaxto. *La.* Tén.
Flor. Ay de mí! muerto mi bien,
para qué vida me queda? *Vaſe.*
Salé Clotaldo con tres Vandoleros.
Clot. Como digo, en eſte pueſto
los tres aveis de eſperar,
por que aquí ſale á cazar
el Duque. *Vno.* Ya eſta diſpuerto
todo, como has ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que aquí viene.
Otro. Ya todo hombre ſe previene
al caſo. *Clot.* Amigos, cuydado.
Salé el Dug. No me dexa el penſamiento
de calo tan aſſombroſo
repolar: mas qué repoſo
he de hallar en tal tormento?
Clotaldo eſta aquí, y aquí,
pues me dá el ſitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que á Federico oi:
ſaca la eſpada, traydor.
Clot. Señor. *Dug.* Sacala, villano.
Clot. Repara. *Dug.* Aleve, tyrano
de mi amor, y de mi honor:

ſacala, digo, ó aſſi
te he de matar. *Clot.* No fabré,
gran ſeñor, por qué? *Dug.* Porque
eres vn traydor. *Clot.* Aquí,
amigos, que aora es
tiempo. *Salen los Vandoleros.*
Vno. Ninguno ſe atreve
contra tal valor. *Dug.* Aleve,
no te han de valer los pies.
Huye Clotaldo, y el Duque le ſigue.
Vno. Huye, Rodulto, no vea
el Duque ninguno aquí. *Vaſe.*
*Salé Clotaldo herido, y cae á los pies
del Duque.*
Clot. Detén el brazo (ay de mí!)
aunque tu rigor ſe emplea
tan juſtamente. *Dug.* Emboscada
tienes, traydor, prevenida,
y pides que te dé vida?
Clot. Ya, ſeñor, es acabada,
ya de muerte eſtoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no ſe pierda,
pues el cuerpo ſe ha perdido.
Yo al de Saxonia eſcreví,
dándole de tus intentos,
ardides, y penſamientos
noticia; yo pretendí
en eſte monte matarte,
como tambien quise aora,
y con intencion traydora,
y pretenſion de heredarte,
intenté deſcomponer
á Federico, y á Enrique
maté, no es bien te ſuplicue,
quando ya no puede ſer,
me des la vida; el perdón
te pido; y á Dios, que muero:
él te guarda. *Dug.* Ha! honjero!
ya ſe acabó tu ambición,
no en vano (fiera paſſion!)
hizo el alma ſentimiento
á executar el intento,
que el traydor me aconsejó;
que Dios á los hombres dió
eſte divino inſtrumento.
Llamar quiero algún Montero,
que retire á la eſpeſura
eſte cuerpo; ſepultura:
no ha de tener: Juſticiero
me llaman, moſtrarlo quiero
oy, aunque digan de mí,
que es impiedad: pero allí

vie

viene Manfredo, él será
quienle retire, y dará
vengança á su hija así.

Sale Manfredo.

Manf. Ya es forzoso que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal fuerte abrasa el pecho,
que llega al vltimo estrecho
al que le toma: este es

el sepulcro. *Dug.* Ya á mis pies
Clotaldo entre amargas quejas
dió veneno á mis orejas,
y al suelo el cuerpo del puer.
Ya el traydor ha confesado,
que mi Estado conspiró,
que al de Saxonia elvivió,
que á Federico ha embiado,
que á Enrique la muerte ha dado,
que á mi me quiso matar,
que te pretendió afrentar,
y á no faltar las razones,
confessara mas trayciones,
que tiene arenas el mar.

Por probarle, en este puesto
á facar le provoqué
la espada, y en él hallé
que á nueva traycion dispuesto;
vna emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas les prestó el temor;
y huyendo, quedo vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traydor.

Manf. Ya es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de trayciones castigo:
Dentro de mi noble casa
dió la muerte el fementido
Clotaldo á Enrique, esto supe
de Flor, porque el atrevido,
escalando sus valcones,
y hallando allí á tu sobrino,
que de Florida llamado
por sus zelos avia sido,
le dió la muerte, y yo fuy
quien por el secreto, quise
darle sepulcro, y hallando
disfrazado á Federico,
aquella arca le entregué,
con quien á tus manos vino:

hizisteme del Alcayde,
yo, al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendí, dándole vn vino,
de fuerte confecionado,
que privado del sentido
le dexó en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
a que tu segunda vez
me lo mandas benigno,
sepulcro le di; y aora,
gran señor, avia venido
a ver si de aquel beleño
despiertos ya los sentidos
tenia: tus plantas ion
el lagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde, no sin divino
impulso, dió la muerte
al traydor, como le ha visto,
esta es la losa. *Dug.* Levanta
Manfredo, que quiero vivo
ver al que lloré difunto.

Manf. Federico: ha, Federico?

Fed. dent. Quien me llama?

Manf. Quien te ha dado
nuevo ser. *Sale Federico.*

Fed. Cielos, qué miro!

señor, vos aquí: qué es esto!

Dug. Dame los brazos, amigo,
que ya los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favores rindo mil gracias.

Dug. Mira allí el cadaver frio
de tu enemigo, a mis manos
muerto por divino instinto:
Yo te reduzgo á mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor. *Fed.* Mayor merced
señor, a tus plantas pido.

Dug. Pideme lo que quisieres.

Fed. Mis penas, y mis peligros
daré por bien empleados,
como engaste el crystal fino
de la bella Flor: mi mano,
pues parte en ellos ha sido.

Dug. Yo de mi parte lo otorgo.

Fed. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi casa.

Dug. Y tengan con vn castigo
fin tan justas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.